

L'AIGLE

VOLUMEN 03

REVISTA DE HISTORIA
NAPOLEÓNICA

ISSN: 2697-2506



OBRA DE LA ASOCIACIÓN FCM-AMEN

(FUSILIERS-CHASSEURS MADRID / MADRILEÑA DE ESTUDIOS NAPOLEÓNICOS)

HISTORIA CULTURAL · HISTORIA MILITAR · HISTORIA SOCIAL · HISTORIA POLÍTICA

En Madrid, 30 de marzo de 2025

©Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos

Propiedad de:

©Asoc. F. C. M.

(Fusiliers-Chasseurs Madrid)

Asociación dedicada al estudio, difusión y recreación histórica de la Revolución francesa y las guerras napoleónicas en el mundo castellanoparlante

(La presente publicación no tiene por objeto ningún tipo de ánimo de lucro)

Miscelánea

Volumen 03



Actividad formativa organizada por L'Aigle en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla. En la imagen de izquierda a derecha figuran: D. Manuel Sobaler Gómez (el ponente, doctorando UCM), D. Jonathan Jacobo Bar Shuali (coordinador de L'Aigle) y los alumnos del curso. Imagen tomada por la organización del evento, Madrid, 20 de septiembre de 2024.



*II Jornada de introducción a la investigación en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. La Asociación "FCM-AMEN" (Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos), entidad editora de *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, presentó de cara al curso académico 2024-2025 en colaboración con diversas instituciones su seminario anual con ponentes de Estados Unidos, Inglaterra, España, México, Francia y Colombia. Imagen tomada por la organización del evento, Madrid, 17 de octubre de 2024.*

Director

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Secretaría

Jorge Blanco Mas

Diseño de portada

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Entidad responsable:

Asociación Madrileña de
Estudios Napoleónicos /
Asociación Fusiliers-Chasseurs
Madrid (F. C. M.)

Las Rozas de Madrid, Madrid,
España, 28231

Equipo de edición

ISSN: 2697-2506

Jonathan Jacobo Bar Shuali (coordinador), Sara Gómez Vidal y Thomas Rahm Armuña

Equipo de revisión

Jorge Blanco Mas (coordinador), Alberto Ruiz Hidalgo, Ernesto Yamuza Magdaleno y Carlos Navarro Sáez

Traducción

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Comité científico

Daniel Aquillué (Centro U. de la Defensa de Zaragoza), Leandro Álvarez Rey (Universidad de Sevilla), David Alegre Lorenz (Universitat de Barcelona), Gonzalo Butrón Prida (Universidad de Cádiz), Alberto Cañas de Pablos (Universidad de Alicante), David Chanteranne (Souvenir Napoléonien), María de la Paloma Chacón Domínguez (Independiente), Josep Escrig Rosa (Universitat de València), Edgar Straehle (Universitat de Barcelona), Joaquín E. Espinosa Aguirre (Centro de Investigaciones Históricas de América Latina-UJI), Manuela Fernández Rodríguez (Universidad Rey Juan Carlos), Silvia Gregorio Sainz (Universidad de Oviedo), Charles Joseph Esdaile (University of Liverpool), Gonzague Espinosa-Dassonneville (École des Hautes Etudes Internationales et Politiques), Jean-Marc Lafon (U. Paul-Valéry-Montpellier III), Alicia Teresa Laspra Rodríguez (Universidad de Oviedo), Evaristo C. Martínez-Radio Garrido (Universidad Internacional de La Rioja), Darina Martykánová (Universidad Autónoma de Madrid), Alexander Mikaberidze (LSU Shreveport), Juan Jesús Padilla Fernández (Universidad de Salamanca), Mónica Garcés Palacios (Universidad de Zaragoza), Antonio Jesús Pinto Tortosa (Universidad de Málaga), Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid), Sigfrido Vázquez Cienfuegos (Universidad de Extremadura), Jordi Roca Vernet (Universitat de Barcelona), Eneko Tuduri (Universidad del País Vasco), Rafael Zurita Aldeguer (Universidad de Alicante).

SOBRE LOS TEXTOS

Los autores manifiestan ser los responsables originales de sus trabajos, siendo este producto de sus investigaciones, habiendo evitado cualquier tipo de plagio. La editorial no se hace responsable de las ideas o argumentos aportados por estos. Los envíos son sometidos a revisión por pares doble ciego. Se aceptan reseñas en inglés, francés, castellano, portugués e italiano. Además de artículos en inglés, francés y castellano.

DEFINICIÓN DE LA REVISTA Y ALCANCE

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica surge de la necesidad de introducir el estudio del Primer y el Segundo Imperio francés en la sociedad castellanoparlante entre el público académico y divulgativo. El portal de F. C. M. ha recibido más de 30.000 visitas. Nuestros contenidos se encuentran disponibles en acceso abierto en las direcciones:

Biblioteca Nacional de España

<https://datos.bne.es/edicion/a6849030.html>

Dialnet

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27116>

Dulcinea

<https://dulcinea.opensciencespain.org/ficha3934>

European Reference Index for the Humanities and Social Sciences

<https://kanalregister.hkdir.no/publiseringskanaler/erihplus/periodical/info.action?id=50671>

4

Latindex (pendiente de calificación)

<https://latindex.org/latindex/ficha/28004>

MIAR-Universitat de Barcelona

<https://miar.ub.edu/issn/2697-2506>

HISTÓRICO DE AUTORES

Consulte los investigadores e investigadoras que ya han trabajado con nuestro equipo editorial, véase:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/listaautores?tipo_busqueda=REVISTA&clave_busqueda=27116

CREATIVE COMMONS

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons “reconocimiento no comercial 4.0” internacional. El/La autor/a puede subir a cualquier portal académico su investigación, una vez esta se encuentre editada y publicada en *L'Aigle*.



SUMARIO

Nota editorial. *Jonathan Jacobo Bar Shuali (UCM-FCM-AMEN) 1*

Prefacio. *Alicia Teresa Laspra Rodríguez (UNIOVI) 3*

Introducción al lector. Susurros del Imperio: un listado adicional de relatos testimoniales napoleónicos. *Jonas De Neef (INS) 5*

Las asociaciones de mujeres y la beneficencia en la España del largo siglo XVIII. *Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe (I) 9*

La modernización del sistema militar otomano: la reforma del Nizan ı Cedid. *Luis Illanas García (URJC) 27*

Los Negros del Rey, el plan de los brigantes incendiarios de Saint-Domingue para liberar a Luis XVI y restaurar el Ancien Régime (1789-1791). *Carlos Alberto Murgueitio Manrique (UNIVALLE) 53*

La trayectoria de Juan Courten a través de su solicitud de ascenso a mariscal de campo (Cádiz, noviembre de 1810). *Víctor García González (UMA) 93*

El atolladero lituano, las dos semanas que le costaron a Napoleón la campaña rusa. *Abraham Claudio Man (UNT) 119*

Abbé contra Mina durante el bloqueo de Pamplona de 1812-1813. Análisis de las bajas de los combates. *Antonio Grajal de Blas (FEHME) 147*

Reseñas.

Madueño Álvarez, M. y Panera Martínez, P. (coords.), *Combatientes en las guerras coloniales*, Madrid, Dykinson, 2023. 229 págs. ISBN: 978-84-1170-724-4. *Aitor Aguilar Esteban (AVAHISMI) 177*

Perl-Rosenthal, N., *La era de las revoluciones. Historia de dos generaciones*, Barcelona, Pasado & Presente, 2024. 656 págs. ISBN: 978-84-12791-59-4. *Daniel Aquillué Domínguez (CUD) 181*

Tajadura Tejada, J., *Sieyès y la lengua de la Constitución*, Sevilla, Athenaica Ediciones Universitarias, 2023. 264 págs. ISBN: 978-8418239854. *Sergio Pedroviejo Acedo (FCM-AMEN) 184*

Glesener, T., *El imperio de los exiliados. Los flamencos y la militarización del gobierno de España en el siglo XVIII*, Granada, Universidad de Granada. 2023. 560 págs. ISBN: 978-84-338-7264-7. *Manuel Sobaler Gómez (UCM) 187*

Cardesín Díaz, J. M. (dir.), *Revuelta popular y violencia colectiva en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 2024. 346 págs. ISBN: 978-84-259-2033-2. Manuel Sobaler Gómez (UCM) 190

Elorza Domínguez, A., *Un juego de tronos castizo. Godoy y Napoleón: una agónica lucha por el poder*, Madrid, Alianza Editorial. 2023. 328 págs. ISBN: 978-84-1148-241-7. Javier González Larrea (UNIOVI) 192

Aquillué Domínguez, D., *España con honra. Una historia del siglo XIX español. 1793-1923*, Madrid, La Esfera de los libros. 2023. 328 págs. ISBN: 978-84-1384-488-6. Sara Gómez Vidal (UA) 195

Novedades divulgativas y académicas. 199

La modernización del sistema militar otomano: la reforma del Nizam ı Cedid*

The modernization of the Ottoman military system: the reform of the Nizam ı Cedid

Luis Illanas García

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7229-1180>

lillanas.2023@alumnos.urjc.es

Recibido: 19-12-2024

Aceptado: 04-02-2025

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Illanas García, L., “La modernización del sistema militar otomano: la reforma del Nizam ı Cedid”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Volumen III (2025), pp. 27-51.

Resumen:

A finales del siglo XVIII se hace evidente que el Imperio otomano se encuentra en una crisis estructural que se prolonga desde finales del XVII a lo largo de todo el XVIII, que amenaza la propia existencia del Imperio. La necesidad de reformas modernizadoras ya está en la mente de los decisores políticos otomanos desde principios del XVIII, contemplando una reforma de la estructura militar otomana tendente a equiparar el Ejército otomano con los estándares europeos de la época. Estos intentos de reforma chocaron con el inmovilismo de los sectores más conservadores de la sociedad otomana, desde el nivel social con la resistencia de los religiosos hasta el nivel político, donde los intereses personales y la acumulación de poder en los líderes provinciales otomanos, pasando por el cuerpo de jenízaros, frenaron todo impulso reformador. Con el comienzo del nuevo siglo, la necesidad de una reforma que afectase a todos los niveles del Imperio, comenzando por el nivel militar que implicase al económico y al social, se convirtió en una urgencia. Esta reforma, denominada *Nizam ı Cedid*, diseñada e implementada entre 1789 y 1807, fue el primer intento de modernización del Imperio. El *Nizam ı Cedid* tuvo

* Este trabajo fue presentado en la “II Jornada de introducción a la investigación: Sociedad, pensamiento, política y guerra en la Época de Napoleón I (1769-1821)”, celebrada el 17 de octubre de 2024 en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

un éxito relativo, ya que, si bien supuso un fracaso a la hora de provocar el urgente cambio en la estructura del Imperio, el *Nizam ı Cedid* abrió un camino que, a lo largo del XIX, desembocaría en la reforma integral del Imperio que supuso el *Tanzimat* en la década de los 70 del XIX. En este artículo se examinará la sociedad otomana previa al *Nizam ı Cedid*, la estructura de la reforma, su génesis y desarrollo y se tratará de explicar su fracaso relativo de la complejísima estructura social y política que era el Imperio otomano de principios del XIX.

Palabras clave:

Imperio otomano, Reformas, Nizam ı Cedid, Tanzimat, Europa.

Abstract:

By the end of the 18th century, it became clear that the Ottoman Empire was in a structural crisis that had been dragging on since the end of the 17th century throughout the 18th century, threatening the very existence of the Empire. The need for modernizing reforms was already in the minds of Ottoman policymakers in the early 18th century, as they contemplated a reform of the Ottoman military structure to bring the Ottoman army into line with European standards of the time. These attempts at reform clashed with the immobility of the most conservative sectors of Ottoman society, from the social level with the resistance of the religious to the political level, where personal interests and the accumulation of power in the Ottoman provincial leaders, via the corps of janissaries, held back any reform impulse. With the beginning of the new century, the need for reform at all levels of the Empire, starting from the military level and involving the economic and social levels, became urgent. This reform, called *Nizam ı Cedid*, designed and implemented between 1789 and 1807, was the first attempt to modernise the Empire. The *Nizam ı Cedid* was relatively successful, for while it failed to bring about the urgent change in the structure of the Empire, the *Nizam ı Cedid* opened a path that, in the course of the 19th century, would lead to the comprehensive reform of the Empire that the *Tanzimat* brought about in the 1870s. This article will examine pre-*Nizam ı Cedid* Ottoman society, the structure of the reform, its genesis and development, and attempt to explain its relative failure in the highly complex social and political structure of the Ottoman Empire in the early 19th century.

Keywords:

Ottoman Empire, Reforms, Nizam ı Cedid, Tanzimat, Europe.

Introducción

La historiografía contemporánea, especialmente la historiografía anglosajona, ha tendido a considerar el *Nizam ı Cedid - Nizâmi Cedîd Ordusu*, “Nuevo Orden”, como una serie de reformas en la estructura militar y económica del Imperio otomano entre finales del XVII y principios del XVIII. Sin embargo, no estamos, como se demostrará a lo largo del artículo, ante un proceso reformador, dada la tradicional resistencia de las élites políticas, militares y sociales otomanas a los cambios que implica en un sistema todo proceso reformador de la estructura interna de un sistema político de algunos de sus principales subsistemas. No podemos entender como reforma el proceso de creación de una estructura nueva e independiente, que no fue ideada para sustituir a los sistemas militar y económico preexistentes, si no que habría de coexistir con estos para sustituirlos a largo o muy largo plazo.

Cuando el Sultán Selim III llegó al trono en Constantinopla en 1789, el Imperio otomano estaba sumido en una crisis sistémica desde hacía casi un

siglo. El inicio de esta crisis, que afectaba a todos los niveles de la estructura sobre los que se sustentaba el sistema imperial otomano, lo podemos situar en la paz de Karlowitz (1699), que puso punto y final al conflicto entre Constantinopla y la Liga Santa, formada en 1684 por Austria, Venecia, Polonia y algunas potencias europeas menores como el Gran Ducado de Toscana o la Orden de Malta¹.

En 1686 se completaría la coalición con la unión de Rusia, la potencia emergente, que veía en su antes poderoso vecino el medio a través del que iniciar su expansión territorial. Entre 1686 y 1699 la Liga Santa y el Imperio otomano librarían un conflicto en tres frentes: en los Balcanes, el grueso de la Liga encabezado por Austria; en el Adriático y Morea, Venecia² y finalmente, en Crimea, la Rusia de Pedro I.

Entre 1686 y 1688 la Liga Santa obtendría importantes victorias en todos los frentes ocupando el

¹ Tóth, F., “La batalla de Kahlengerg”, *Desperta Ferro Historia Moderna*, 32 (2018), p. 49.

² El enfrentamiento entre Venecia y el Imperio otomano, es denominada guerra de Morea (1684-1699), iniciada dos años antes de la

constitución de la Liga Santa. Aunque pueda parecer un conflicto separado, fue una fase del conflicto principal, protagonizada por Venecia.

Principado de Valaquia y las ciudades de Smederevo, Buda y Belgrado.

A pesar de retroceder de manera significativa, la correlación de fuerzas en el frente balcánico, no se alteró significativamente, ya que a partir de 1688 los otomanos recuperaron gran parte de los territorios perdidos; entre estos, las ciudades de Smederevo, Nis y Belgrado. Venecia en la costa adriática se limitaría a ocupar el *hinterland* de Ragusa hacia la región de Herzegovina³. Sin embargo, en Morea fueron capaces de ocupar toda la península y el Peloponeso. Rusia en Crimea se limitaría hasta 1695 a repeler a los tártaros, a partir de ese año los ejércitos rusos cruzaron el Dnieper en dirección a Azov, logrando en 1698 tomar Perekop, la llave de Crimea.

Coincidente con la ofensiva rusa hacia Crimea, se produjo el golpe definitivo al poder otomano en los Balcanes con las victorias austríacas en Slankamen y en Zenta, que obligaron a un agotado Imperio otomano a solicitar conversaciones de paz. En Karlowitz, Estambul sufrió la primera gran pérdida de territorio de su historia. Los Habsburgo recibieron los *eyalatos* de Szigetvár, Uyvar, Varad y Temesvar.

Transilvania pasó a ser un principado de los Habsburgo. Polonia recuperó Podolia y su estratégica fortaleza de Kamianets. Venecia se hizo con el control de la península de Morea y del *hinterland* alrededor de la ciudad de Ragusa hacia el interior de Bosnia y amplió sus bases comerciales en el Adriático y en el Jónico. Rusia y el Imperio otomano firmaron una paz por separado en el 1700: los otomanos perdían la ciudad y la región de Azov en favor de la potencia emergente, Rusia.

La derrota y la pérdida territorial fueron un golpe de realidad para un Imperio que llevaba tres siglos en campaña y cuyos síntomas de agotamiento habían sido ignorados. El Imperio entró en una crisis estructural de la que difícilmente podría recuperarse sin un replanteamiento crítico de un sistema político muy rígido, sujeto a unas dinámicas políticas que hacía tiempo habían superado las capacidades de los decisores políticos otomanos. La pérdida territorial y la necesidad de librar continuas guerras defensivas contra sus ambiciosos vecinos afectaron de manera

³ Busching, A. F., El Imperio de Osman, comúnmente llamado otomano, ó la Turquía europea/obra escrita por Monsieur Busching y

traducida del francés al castellano por Don Juan López, Madrid, Imprenta Real, 1785, p. 51.

significativa a la economía y, en especial, al sistema de “timares”⁴.

Gran parte de “timariotas”⁵ perdieron las tierras cedidas por el Estado y su medio de subsistencia. Estos tenían el derecho de transmitir como herencia la tierra cedida por el Estado, lo que provocó un agravamiento de la crisis económica al perder el patrimonio del que eran acreedores sus herederos, imposibilitando la reposición o mantenimiento de las unidades militares. La pérdida de territorio implicó así mismo grandes movimientos de población desde la periferia hacia el interior del Imperio. Las provincias, *eyalatos* que habían conformado el corazón de los territorios europeos, se convirtieron en la nueva frontera del Imperio otomano.

El siglo XVIII fue una sucesión de derrotas militares que agudizaron la crisis estructural del Imperio otomano.

La derrota en la guerra con Austria (1716-1718) y la paz de Passarowitz supusieron una nueva pérdida de

territorios. Austria se hizo con Serbia incluyendo todo el territorio perteneciente al sanjacado de Smederevo y la ciudad de Belgrado. También recibió el resto del *eyalato* de Temesvar que aún permanecía bajo soberanía otomana, así como los territorios en Bosnia, al norte del río Sava y todos los territorios valacos hasta el río Aluta. Venecia adquirió enclaves en las costas de Montenegro y Albania y devolvía a la Serenísima República el control de Dalmacia, Morea y el Peloponeso. La emergencia de Rusia como potencia regional a lo largo del XVIII y su expansión territorial supusieron una amenaza para la propia existencia del Imperio otomano. Los conflictos de 174 y 1792 fueron determinantes en el planteamiento de la reforma que llevaría al *Nizam ı Cedid*.

⁴ A grandes rasgos, podemos equiparar el sistema de timares con el sistema feudal del oeste de Europa. Un timar era una porción de tierra del Sultán, entregada como recompensa por el Estado, inicialmente por méritos de guerra. El timariota, titular del timar, tenía el deber de realizar labores militares en la región donde se localizaba el timar, generalmente regiones fronterizas, puesto que los timares se repartían a medida que se ampliaban las fronteras del Imperio, tenía el deber de acudir a la guerra cuando el Sultán lo solicitase con una tropa alimentada y equipada por el timariota de

acuerdo al rendimiento de su “timar”. El timariota podía enajenar la tierra para que la trabajasen otras personas a cambio de las rentas, estaba exento del pago de impuestos por ser titular de una porción de tierra y tenía el derecho de transmitir la titularidad del timar a sus descendientes.

⁵ Los timariotas eran también conocidos como *sipahis*, *sipahis feudales* o *sipahis provinciales*. Kahraman, Ş., “Las reformas militares del siglo XVII” *Desperta Ferro Historia Moderna*, 32 (2018), p. 25.

Los intentos de reforma a lo largo del siglo XVIII

Los intentos de implementar medidas modernizadoras en la estructura militar a lo largo del XVIII estuvieron condicionados por la resistencia al cambio de las élites políticas y militares otomanas. Para las principales potencias europeas las primeras décadas del XVIII supusieron un salto en lo que se ha venido a llamar una “revolución en los asuntos militares”. Los ejércitos aumentaron su tamaño, se modernizó el armamento individual del soldado con la introducción de la bayoneta, y la artillería, tendiendo hacia un modelo que priorizase la potencia de fuego y la movilidad de las unidades⁶.

Consecuentemente se introdujeron nuevos métodos de reclutamiento y se adecuaron la instrucción de oficiales y tropa a los nuevos modos y medios de hacer la guerra. El Imperio otomano había sido una de las principales potencias europeas que participó de esta revolución entre el XVI y el XVII. Sin embargo, a comienzos del XVIII, su doctrina militar se había quedado estancada y, tanto sus tácticas como su armamento, obsoletos.

Desde finales del XVII y a lo largo del XVIII solo unos pocos decisores políticos otomanos trataron de intervenir el proceso de estancamiento en el que se iba, en términos generales, sumiendo el Imperio. La adopción de medidas modernizadoras del Estado en general y del Ejército en particular se encontraron con el inmovilismo de los sectores más conservadores de la sociedad. Fazıl Mustafa Köprülü, gran visir y comandante del ejército derrotado en Slankamen, fue una de estas figuras políticas. Fazıl Mustafâ trató de reorganizar Ejército y administración para adecuarlos a las exigencias de la guerra, ordenando la movilización de los musulmanes de todo el Imperio, al tiempo que, de acuerdo a una política continuista con la de su padre y su hermano, los grandes visires Mehmed Bajâ Köprülü (1656-1661) y Fazıl Ahmed Köprülü (1661-1676), purgaba a los mandos militares y a los principales cargos de la administración en Constantinopla. Estas medidas lograron algunos éxitos militares parciales, como la recuperación de territorios en Smederevo, incluyendo Belgrado.

Fue otro Köprülü, Amcazade Hüseyin Bajâ, el que abordó tras Karlowitz la

⁶ Martínez Ruíz, E, “La aportación militar española a la revolución militar en los inicios de

los tiempos modernos”, *Cuadernos del CEMyR*, 13 (2005), p. 216.

reforma y modernización del agotado Ejército otomano, siendo uno de los primeros decisores políticos que iniciaban un programa de reforma militar desde una perspectiva multinivel, que implicaba también a la estructura económica y política imperial. Su primer objetivo fue una reforma económica, para la que estableció tres ejes de acción: una reforma fiscal que aligerase las cargas impositivas sobre los bienes básicos de consumo, una reforma de la industria manufacturera, reduciendo las importaciones y ajustando el valor de la moneda, y finalmente una política de reasentamiento en Europa de población procedente de las provincias asiáticas, con el objetivo de impulsar la agricultura en los territorios europeos. Esta base económica aseguraría los recursos necesarios para afrontar la reforma militar.

Esta reforma preveía reducir el número de efectivos militares, tanto de tropas de la “Puerta” como de tropas provinciales, ajustando su número a los recursos de los que el Imperio disponía. En este sentido, trató de mejorar las condiciones de vida de los timariotas que habían perdido sus medios de subsistencia. La reforma de la Armada se centró en sustituir la flota de galeras por una flota basada en barcos

europeos. Para la reforma política, que le ayudaría a implementar las medidas económicas necesarias para la reforma militar, Amcazade Hüseyin Bajá tomó como modelo a sus predecesores en el cargo de visir; es decir, incurrió tanto en sus mismos aciertos como errores, lo que a la larga resultaría fatal para sus planes. Situó a clientes y miembros de la familia Köprülü en los principales puestos de relevancia desde los que poder llevar a cabo sus reformas. La lucha por el poder entre la facción Köprülü y la facción más conservadora de la clase política otomana revelaron la incapacidad de Amcazade Hüseyin Bajá para imponerse sobre sus adversarios políticos, empujándole a renunciar al cargo en 1703.

El francés conde de Bonneval y el barón de Tott, francés de origen húngaro, son quizá los más conocidos de los asesores militares extranjeros que trataron de introducir reformas en el sistema militar otomano durante el XVIII. Bonneval fundó el cuerpo de artillería y estableció la primera escuela técnica de artillería durante la primera mitad del XVIII. El barón de Tott se centró en instruir al Ejército otomano en el uso de nuevas piezas de artillería y complementó la instrucción de los artilleros en la escuela de artillería con disciplinas como geometría y balística,

y con la fundación de una escuela de ingeniería. Tott también incidió en la importancia de la práctica de los cuerpos de artillería, creando el primer centro de prácticas de tiro de artillería en las afueras de Estambul.

Selim III y el planteamiento del Nizam ı Cedid

Selim III subió al trono otomano en 1789, y su ascenso al poder estuvo marcado por las consecuencias de los tratados de Karlowitz y Küçük Kaynarca, que puso fin a la guerra ruso-otomana de 1768-1774. Rusia se encontraba firmemente asentada al norte del Danubio y, por primera vez, tenía acceso pleno a las costas del mar Negro. Esta posición geográfica capacitaba a Rusia para intervenir tanto en los principados de Valaquia y Moldavia, vasallos del Imperio otomano, como en Crimea.

Esta posición de poder rusa condujo a un nuevo enfrentamiento con Rusia y Austria entre 1787 y 1792, y por primera vez la mayor parte de esta guerra se libraría en territorio otomano, cambiando definitivamente las relaciones de poder en la región. El resultado de este enfrentamiento condicionaría el pensamiento político

de Selim. El Imperio otomano volvió a perder una porción importante de territorios en las paces de Sistova e Iasi, pero lo que es más importante, se certificaba la incapacidad otomana para enfrentarse en igualdad de condiciones a sus rivales regionales.

Durante el conflicto el nuevo sultán trató de introducir en el cuerpo de jenízaros mejoras, tanto en el entrenamiento de las tropas como en las tácticas que los jenízaros empleaban en batalla.



Figura 1. *Selim III.* Dominio público en Wikimedia Commons.

También trató de introducir armamento moderno⁷ en los arsenales del Ejército permanente del sultán, los

⁷ Shaw, S. J., "The origin of ottoman military reform: the Nizam ı Cedid army of Sultan Selim

III" *The journal of modern history*, Vol. 37, 3 (1965), p. 291.

*kapikulari*⁸, con el objetivo de sustituir el heterogéneo armamento tradicional de los ejércitos permanentes por material adquirido en Francia. El nuevo sultán se encontró con la resistencia de la vieja élite militar, principalmente del cuerpo de jenízaros, que percibían estos cambios como una amenaza a su posición y al monopolio de la fuerza que, hasta ese momento, habían detentado dentro del sistema político y militar otomano.

El “Cuerpo de jenízaros” había condicionado la política otomana desde finales del siglo XVII, no solo mediante la resistencia a cualquier intento de modernización del sistema militar, sino también haciendo uso de la fuerza ante cualquier decisión política percibida como una amenaza a su posición. A finales del XVIII constituían el factor determinante del sistema político otomano, gracias a que, en la praxis, poseían el monopolio de la violencia en el Estado otomano, con capacidad para decidir quién ocuparía el trono imperial. No eran el único cuerpo militar, pero sí el principal en tamaño e influencia.

Junto a los jenízaros se posicionaban los grupos sociopolíticos más conservadores del Imperio otomano,

principalmente el religioso y el alto funcionariado, clave para mantener el control de la rígida administración a través de la que se dirigía el Imperio. Estos grupos defendían la pureza de las instituciones tradicionales otomanas como medio resolver la crisis sistémica que afectaba al Imperio, y que, al igual que los jenízaros, percibían cualquier reforma como una amenaza a su posición⁹.

Comparado con sus rivales europeos, a finales del XVIII el Ejército otomano se había quedado obsoleto. Carecía de material militar moderno, principalmente armas de fuego, que se habían ido incrementando en todos los ejércitos europeos desde principios de siglo. La doctrina del Ejército otomano, maniobras y tácticas que empleaban los jenízaros en combate también habían sido superadas. En los ejércitos modernos se tendía a una homogeneización del armamento y un aumento de la potencia de fuego, elaborando a lo largo del siglo una doctrina nueva adaptada a estas características. También la organización militar seguía anclada en modelos del XVII en cuestiones como la logística, reclutamiento o el escaso

⁸ Los *kapikulari*, los esclavos de la puerta formaban el Ejército permanente del sultán. El núcleo de este ejército lo componían los jenízaros, infantería y *sipahis*, caballería.

⁹ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 169.

entrenamiento, así como la asignación de recursos para las tropas en campaña, relacionadas todas ellas también con el abandono de los jenízaros de sus obligaciones militares.

Los *sipahis* seguían siendo una caballería pesada, de tipo medieval, destinada a provocar la ruptura de las unidades enemigas mediante el choque. Frente a las unidades de infantería se encontraba del todo obsoleta, sobre todo por su lentitud frente a unidades con una gran potencia de fuego. No era una caballería adaptada al nuevo rol que la caballería tenía en los ejércitos de la época, más ligera y con una función más específica. Al margen de estas cuestiones, el principal factor que afectaba a los *sipahis* era, al igual que los jenízaros, su desinterés por ir a la guerra.

Los timariotas y las tropas provinciales del sultán se encontraban en una situación similar a la de jenízaros y *sipahis*. Los timariotas eran a finales de siglo una caballería que aglutinaba tanto caballería pesada como ligera, mientras que las tropas provinciales, movilizadas por los timariotas, estaban compuestas en su mayor parte por infantería irregular movilizada por el beneficio del saqueo tras las batallas. En un momento de retroceso territorial, la pérdida de poder

adquisitivo de los timariotas, en ocasiones despojado de todos sus recursos, convirtieron a estas tropas en unidades mal armadas, mal equipadas y peor abastecidas, mientras que la escasa perspectiva a la hora de lograr botines movilizaba cada vez a menos timariotas e irregulares, por otro lado, tropas de escasa fiabilidad y de valor en combate.

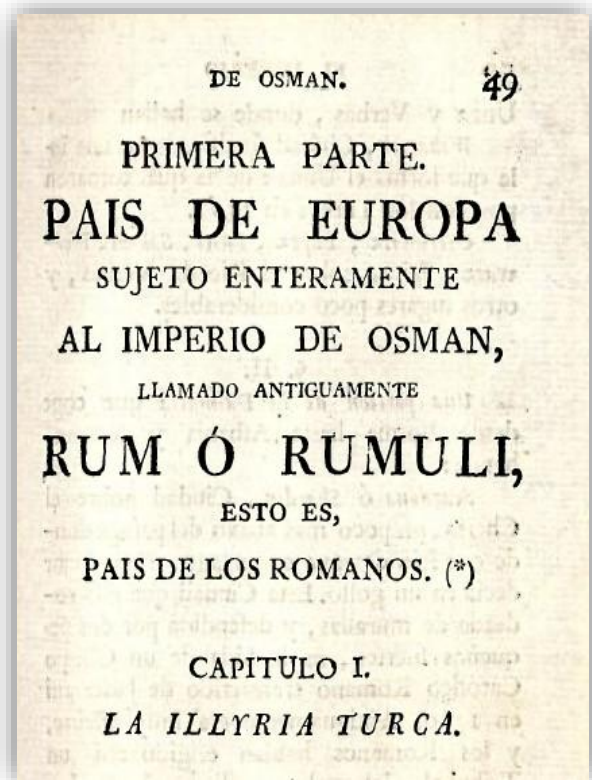


Figura 2. *El Imperio de Osman*. Obra escrita en lengua alemana por M. Busching y traducida del francés al castellano por D. Juan López, 1785.

El descenso del número de timariotas movilizados durante el XVIII y de las tropas anexas a estos tuvo como consecuencia la necesidad de aumentar las tropas permanentes del sultán; al mismo tiempo se incrementaron el

número de los ejércitos personales de algunos líderes locales como como Alí pachá en Ioanina, Kara Mahmud en Shkoder o como Osman Pasvanoğlu pachá en Vidin, que, a mediados del XVIII, habían acumulado tal cantidad de poder a su alrededor que gobernaban sus territorios de manera independiente del sultán, teniendo incluso la capacidad para llegar a acuerdos militares y políticos con potencias como Rusia, Austria o Francia. De todos los cuerpos que conformaban el sistema militar otomano, solamente la artillería, en la que Bonneval y Tott habían sido capaces de introducir mejoras, era equiparable en formación a la de sus rivales occidentales, no así la oficialidad, que seguía siendo de una calidad mediocre.

Selim III comprendió que, para lograr implementar medidas modernizadoras en el Ejército, no debía oponerse abiertamente al viejo aparato militar del Imperio ni a los principales actores sociopolíticos otomanos con capacidad para condicionar la toma de decisiones del propio sultán. Selim III planteó la creación¹⁰ de un ejército nuevo, tomando como modelo los ejércitos de sus rivales europeos, evitando a la

oposición que representaban los *kapikulari*, especialmente el cuerpo de jenízaros. Un ejército equipado con armamento moderno y estandarizado, entrenado en su uso y en el empleo de tácticas militares modernas, con el objetivo de lograr una fuerza capaz de garantizar la seguridad del Imperio en términos militares. El resultado de esta decisión y el proceso a través del que se llevó a cabo la creación del nuevo cuerpo es a lo que se denomina *Nizam ı Cedid*, tropas de nuevo orden.

Para poner en práctica su idea, Selim III se apoyó en un puñado de colaboradores y asesores políticos. Algunos ya detentaban altos cargos en la administración y la sociedad otomana, como Mehmed Arif, que, paradójicamente, era el Şeyhul-Islam o Şeyhülislam, máxima autoridad religiosa del Imperio, o Ebu Bekir Ratib, al que el Sultán envió en misión diplomática por Europa occidental, con el objetivo de conocer sus sociedades, sistemas de gobierno y organización militar¹¹.

Selim III se encontraba sujeto a nivel exterior a las dinámicas de fuerzas opuestas; por un lado Rusia, la potencia emergente que ya era una realidad y se

¹⁰ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 291.

¹¹ Véase: Carter, V., F., "Ebu Bekir Ratib's Vienna Embassy Narrative: Discovering Austria or Propagandizing for Reform in Istanbul?"

(1995) y Yeşil, F., "Looking at the French Revolution through Ottoman Eyes: Ebubekir Ratib Efendi's Observations" (2007).

había convertido en un rival sistémico del Imperio otomano, compitiendo por los mismos espacios regionales y por tanto convirtiéndose en un amenaza existencial y, por otro, las potencias de Europa occidental, Austria, Francia e Inglaterra.

Una de las principales cuestiones que planteaba la creación del *Nizam ı Cedid* fue el diseño e implementación de un sistema de financiación para el nuevo ejército, problema que era inherente a los ejércitos que servían de modelo para el *Nizam ı Cedid*, debido a que el aumento en el tamaño de los ejércitos en campaña a finales del XVIII¹² había incrementado su coste, entre otras cuestiones, por la necesidad de pagar regularmente a tropa y oficiales y por el costo que implicaba la formación de tropa y oficiales. Esta problemática no afectaba a los *kapikulari*, ya que, como tropas permanentes, basaban su financiación en el pago regular de su soldada.

Sin embargo, este modelo se había vuelto contraproducente, pues se había permitido que los jenízaros ejerciesen,

al margen de sus obligaciones militares, otros oficios que permitiesen incrementar su patrimonio y que se convirtieron en su principal ocupación. Para agravar la situación, el Imperio se encontraba económicamente agotado, lastrado por los costes económicos de los conflictos como por la pérdida de producción consecuencia de tales conflictos¹³.

El Nizam ı Cedid

La firma del del tratado de Iasi (1792), que puso fin al conflicto con Rusia, fue la ventana de oportunidad que esperaban los decisores políticos otomanos para iniciar las reformas del *Nizam ı Cedid*. Iasi ratificó lo acordado en todos los tratados suscritos anteriormente por ambos Estados desde 1774¹⁴, certificó las pérdidas territoriales otomanas ante Rusia, no solo las de Iasi, si no todas las anteriores, y reguló las relaciones entre ambos Estados de acuerdo al nuevo paradigma en el mar Negro¹⁵: el Imperio otomano perdía Crimea y el litoral norte del mar Negro pasaba a control ruso. La emergencia de Francia

¹² Vigo, J. A., *Fuego y Maniobra. Breve historia del arte táctico*, Buenos Aires, Folglore ediciones, 2005, pp. 133-134.

¹³ Finkel, C., *Osman's dream*, Londres, John Murray (Ed.), 2006, p. 387.

¹⁴ Los tratados de KüçükKaynarca (1774), AynalıKavak (1779), manifiesto para la anexión de Crimea (1783), tratado de comercio con

Constantinopla (1783), tratado de paz, comercio y fronteras de Constantinopla y tratado de Iasi; Morkva, V., *Russia's policy of rapprochement with the Ottoman Empire in the era of the French revolutionary and Napoleonic wars*, Ankara, Blinken University, 2010, p. 22.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 21-22.

como nuevo actor relevante en el Mediterráneo oriental llevó a la distensión de las relaciones entre ambas potencias y la búsqueda temporal de una coexistencia pacífica¹⁶. Esta distensión proporcionó el tiempo necesario a Selim III y a sus colaboradores para iniciar las reformas del *Nizam ı Cedid*.

La reforma del *Nizam ı Cedid* comenzó su desarrollo tomando como base al Ejército ruso de la última guerra. Las razones fueron la disponibilidad de oficiales rusos capturados durante el conflicto, incluyendo oficiales de origen turco¹⁷, así como de material militar ruso. También se contó con un número inferior de material militar y de oficiales austríacos o de origen alemán.

Este cuerpo de instructores extranjeros, que oficialmente no estaban integrados dentro del Ejército otomano, ni del *Nizam ı Cedid*, comenzarían la formación de un grupo de oficiales y tropa de infantería, a partir del cual expandir el nuevo ejército. Para completar el cuadro de oficiales e instructores europeos, se incorporaron cuatro oficiales franceses de infantería, el teniente general

Menant y los tenientes Luzin, Ranchoup y Pierce Laroque-Monteil¹⁸.

La instrucción del nuevo ejército comprendería el estudio de tácticas, maniobra de las unidades y mando y control, adaptándolas a las características propias de mandos y tropas otomanos, con la idea de elaborar una doctrina militar propia. También se implementarían nuevos métodos de reclutamiento (que pasaría a ser responsabilidad del Estado) y de entrenamiento, y se introduciría un nuevo código disciplinario¹⁹.

En este sentido, una de las primeras medidas adoptadas fue procurar un acuartelamiento adecuado a oficiales y tropa. Una de las condiciones necesarias de acuerdo a la planificación del *Nizam ı Cedid* fue que estas instalaciones se localizasen en una zona lo más discreta posible, sobre todo con respecto a las unidades de jenízaros y *sîpahis* acantonadas en Estambul. Este primer acuartelamiento se situó en terrenos para instrucción de tiro de los cuerpos de artillería en la orilla europea de la capital.

La tropa se reclutó entre la población desocupada y entre los niveles sociales

¹⁶ *Ibidem*, pp. 1-2.

¹⁷ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 169.

¹⁸ Shaw, *op. cit.* (nota 7), pp. 293-294.

¹⁹ *Ibidem*, p. 292.

más bajos, de manera que no afectase, como ocurría en la mayoría de ejércitos europeos, a los sectores productivos de la población, en especial a aquellos que pagaban impuestos.



Figura 3. Tropas en la reforma militar del *Nizam ı Cedid*. Dominio público en Wikimedia Commons.

A la tropa se la ofrecía un salario fijo con pagas regulares, uniforme y un lugar donde vivir a cambio de prestar servicio por periodos de entre dos y tres años. Sobre una base de 100 reclutas se conformaría un primer cuerpo de infantería regular denominado *Nizâmi Cedîd Ordusu*, tropas de nuevo orden. Tan pronto se

inició el reclutamiento, se establecieron conversaciones con otras potencias europeas para aumentar el número de asesores militares y la asistencia técnica. Con el Gobierno británico se llegó a un acuerdo para adquirir un pequeño número de fusiles y bayonetas y se trató la posibilidad de incorporar oficiales ingleses al grupo de asesores extranjeros²⁰.

Se podría deducir, de acuerdo a las diferentes tradiciones militares presentes entre los asesores externos del nuevo Ejército del sultán, principalmente franceses y rusos, que la doctrina táctica del *Nizam ı Cedid* estaría más centrada en lograr unidades muy móviles y rápidas, donde la potencia de fuego no pesase tanto como en las doctrinas inglesa o prusiana. Sin embargo, la idea que más pesaba en los decisores políticos otomanos era la de una doctrina basada en la potencia de fuego de las unidades de infantería, por lo que se incidió especialmente en el entrenamiento de fuego de la infantería²¹, importándose importantes cantidades de fusiles de Francia, Inglaterra y Suecia, a la vez que se integraban en el cuerpo de instructores del nuevo ejército, tres oficiales y seis

²⁰ *Ibidem*

²¹ Shaw, *op. cit.* (nota 7), pp. 170-171.

suboficiales pertenecientes al Ejército francés²².

Durante la planificación del *Nizam ı Cedid*, tanto el sultán como los decisores políticos implicados en el proceso de creación del nuevo ejército estimaron que los jenízaros no percibirían bien la creación de este nuevo cuerpo militar, limitándose en un principio a protestar, para luego, en el momento en que el nuevo ejército se pudiese convertir en una amenaza real, pasar a la rebelión armada, por lo que a la medida de situar el acantonamiento de las nuevas tropas alejado de jenízaros y *sipahis* se añadió en el momento de su presentación a la sociedad otomana a finales de 1794 el agregar con nombre de *bostanîtüfekçisia* las unidades del *Nizam ı Cedid* a la Unidad *Debostāncī*, que a su vez se encontraba integrada en el Cuerpo de jenízaros, cuya función era la de guardia del sultán y de sus palacios²³.

En el momento de su presentación el nuevo ejército estaba formado por un regimiento, *orta*, compuesto por 1.602 hombres entre oficiales, suboficiales y tropa. La intención del sultán y de los responsables de la creación del nuevo ejército era formar un cuerpo de 12.000

hombres al mando de un *āğā*. 1.600 hombres formaban una *orta* al mando de un *bīnbāšī*, literalmente líder de 1.000. Cada *orta* se subdividía en dos *tabūr* de 800 hombres al mando de dos *āğā* menores, denominados de izquierda y derecha. Los *tabūr* se subdividían en compañías de alrededor de 100 hombres entre oficiales, suboficiales y tropa, al mando de un jefe de 100 o *yūzbāšī* y, finalmente, estas compañías se subdividían en pelotones de alrededor de 10 hombres, al mando de un líder de 10 o *ōnbāšī*. Cada compañía llevaba agregado una pieza de artillería con 8 servidores y un comandante, así como transporte, servidores a cargo del transporte de la pieza, ordenanzas y oficiales²⁴.

La ordenanza para las nuevas tropas estableció un sistema de ascensos basado en un estricto orden jerárquico determinado por la edad de oficiales y tropa. Así mismo se estableció una excepción a este sistema en el caso de individuos excepcionales o méritos de guerra. La tropa estaba obligada a permanecer en sus barracones durante todo su periodo de servicio estableciéndose que uno de cada cinco hombres, si estaba casado, podía

²² *Ibidem*, p. 175.

²³ Çetin, O., *Centralization, military reform and the abolition of janissary corps in the late Ottoman*

Empire, Ankara, East Technical University, 2015, p.16.

²⁴ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 176.

ausentarse durante el invierno por periodos de hasta 6 meses.

Los oficiales y la tropa en servicio no podían casarse, aunque como vemos, era posible reclutar hombres casados. Para evitar desertiones y mantener la disciplina se estableció un código de castigos que se fue endureciendo a medida que el nuevo ejército crecía. A pesar de estas medidas, con la rápida expansión del nuevo ejército, a lo largo de su existencia se fueron estableciendo nuevas medidas, como las rotaciones entre servicios.

Finalmente, la derrota de la Armada otomana frente a la flota rusa en la batalla de Çeşme en 1770 implicó una reconstrucción total de la Marina de guerra otomana²⁵, para lo que se planteó una modernización basada en la construcción de 45 buques de guerra y en la creación de una escuela de guerra naval²⁶ que paliase las deficiencias de la Marina otomana, no solo en cuestión de material moderno. La Armada carecía de una organización militar moderna, de marineros adecuadamente entrenados; carecía de cartógrafos y de una logística adecuada que permitiese el acceso a los recursos en campaña²⁷.

La reforma económica

Una de las principales preocupaciones de los decisores políticos implicados en la creación del *Nizam ı Cedid* fue la financiación de las nuevas tropas sin que afectase al presupuesto del tesoro destinado a los *kapikulari*. En 1793 se promulgó la reforma económica al que se denominó *Irada ı Cedid*, “Nuevos Ingresos”. Esta contenía una serie de nuevas disposiciones, que afectaban principalmente a la fiscalidad a nivel local y provincial. A nivel estatal establecía un sistema de tesorería múltiple, es decir, se creaba una segunda tesorería destinada únicamente recibir y distribuir los ingresos destinados a sufragar los gastos del *Nizam ı Cedid*. Para que el desvío de ingresos no afectase a las unidades del Ejército permanente del sultán ni al resto de actores sociopolíticos dependientes del Estado, se buscó obtener fondos del sistema de granjas fiscales otomano, desviando hacia el tesoro del *Irada ı Cedid* los ingresos de aquellas granjas fiscales que se encontraban sin adjudicar²⁸.

Una granja fiscal en el sistema económico otomano era un medio de

²⁵ Agoston, G., “Military transformation in the Ottoman Empire and Russia, 1500-1800”, *Kritika Explorations in Russian and Eurasian History*, 12 (2011), pp. 289-290.

²⁶ Finkel, *op. cit.* (nota 13), p. 394.

²⁷ Agoston *op. cit.* (nota 25), p. 314.

²⁸ Shaw, *op. cit.* (nota 7), pp. 171-172.

obtención de ingresos mediante la recaudación de tasas impositivas a grupos de productos o de bienes. Estas granjas fiscales estaban establecidas a nivel local, concedidas a determinados individuos que se ocupaban de la recaudación, estando obligados al enviar una parte al estado. Las concesiones de estas granjas fiscales se extinguían con la muerte del concesionario, pasando de nuevo al Estado, que a su vez podía volver a ceder la explotación de estas granjas fiscales. Lo que los responsables del denominado *Irād ʿi Cedid* hicieron fue buscar aquellas granjas fiscales sin asignar o a punto de extinguir, cuya pérdida no afectase de manera tangible a los ingresos del tesoro imperial. Además, se hicieron con los ingresos de las fundaciones religiosas adscritas a las ciudades santas del islam. Si alguno de los adjudicatarios de las granjas fiscales quería recuperar su adjudicación, debían pagar por adelantado los beneficios generados por las granjas durante cinco años. Estas cantidades se destinaban a suplir los ingresos no percibidos por el tesoro imperial²⁹.

Finalmente se asignaron al *Irād ʿi Cedid* los ingresos de aquellos timares asignados a miembros del cuerpo de

artillería y de la Armada, los timares que, cumpliendo con sus obligaciones militares, sus beneficios excediesen una determinada cantidad anual y los ingresos de todos los timares desatendidos por sus beneficiarios o que no hiciesen frente a sus responsabilidades militares. También se asignaron nuevos impuestos creados ad hoc para el nuevo tesoro; al mismo tiempo que algunos preexistentes pasaban a ser administrados por los responsables de la nueva tesorería, como los impuestos al alcohol, al raki y a los comerciantes de manufacturas de algodón. Se gravaron las importaciones y exportaciones de tabaco en todo el Imperio y de lana y manufacturas de lana en determinados mercados. Los ingresos obtenidos servirían para sufragar los gastos del nuevo ejército tanto en campaña como en tiempo de paz, mientras que los excedentes generados, si los hubiese, serían destinados a un fondo destinado a partidas extraordinarias en tiempo de guerra³⁰.

A cargo del *Irād ʿi Cedid* estaban los centros de instrucción y barracones, uniformes y equipamiento de las tropas y salarios de asesores extranjeros³¹, oficiales y tropa. Los oficiales debían

²⁹ *Ibidem*, pp. 172-174.

³⁰ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 294.

³¹ *Ibidem*, p.174.



Figura 4. *Revista a columna de infantería otomana.* Dominio público.

sufragar su equipamiento y uniformes. Los soldados, tras su periodo de tres años de servicio, estaban capacitados para abandonar su unidad, siempre y cuando devolviesen todos los salarios percibidos durante su periodo de servicio en concepto de devolución de la inversión que había hecho el Estado en su entrenamiento³². Solamente se contemplaba el retiro con una pensión a cargo del nuevo tesoro en caso de sobrepasar la edad de servicio permitida, con la mitad de su sueldo, o en caso de heridas de guerra, en cuyo caso se recibía el salario completo como pensión.

El fracaso del Nizam ı Cedid

Con el objetivo acelerar la formación de nuevos regimientos, se complementó la recluta de tropa para el nuevo ejército con reclutas procedentes de los ejércitos privados de líderes locales y provinciales, que tras terminar el servicio en el *Nizam ı Cedid* regresaban a sus territorios de origen para integrarse en las milicias provinciales.

El reclutamiento se realizaría exclusivamente con reclutas enviados por gobernadores y líderes locales y esta vez incluiría unidades de infantería y caballería. A mediados de 1797, el *Nizam ı Cedid* seguía formado por un único regimiento, pero el número de soldados integrados en el nuevo ejército ascendía a cerca de 2500

³² *Ibidem*

hombres. Dos años más tarde el número de efectivos había aumentado hasta los 4300 y, para verano de 1801, su número era de alrededor de los 9500 hombres.

Hacia 1799 los decisores políticos y militares otomanos comenzaron a probar en combate a las nuevas tropas para determinar si la reforma militar que se estaba desarrollando en torno a este modelo era viable en términos militares. La mayor parte de las operaciones en las que intervinieron fueron de tipo interno. Sin embargo, durante la campaña de Napoleón en Egipto y Siria, alrededor de 700 soldados del *Nizam ı Cedit* fueron desplegados en la región, distinguiéndose en el asedio de Acre³³. Un año más tarde, 2.000 soldados del *Nizam ı Cedit* apoyados por los británicos desembarcaban en Egipto para unirse a los bloqueos de Alejandría y Rosetta³⁴. El éxito de las nuevas tropas en estas campañas impulsó la creación de un segundo centro de entrenamiento destinado a la formación de un nuevo regimiento.

Entre 1802 y 1804 entraron en vigor la *Ley de recluta para el Ejército* y la *Ley de reforma del sistema de timares*. La primera

obligaba a todos los *eyalatos* y sanjacados del Imperio a proveer regularmente de tropa, tanto de infantería como de caballería, para el *Nizam ı Cedit*. Esta tropa sería adiestrada durante 6 meses, tras lo cual se integrarían en las unidades provinciales. La segunda ley afectaría más profundamente a la estructura socioeconómica del Imperio, pues en la práctica extinguía el sistema feudal de timares, obligaba a los timariotas a reclutar tropas para el Ejército e integraba los ingresos generados por la tenencia de tierra dentro del *Irak ı Cedit*. Dentro de esta reforma se incluía una cláusula por la que se eximía del pago de impuestos locales a los miembros del nuevo ejército, así como a sus familias, lo que afectaba a los ingresos de las élites provinciales³⁵.

Para 1806, el *Nizam ı Cedit* se componía de unos 24.000 hombres entre oficiales y tropa, entrenados y bien equipados, la mitad acantonados en Anatolia y la otra mitad entre Estambul y los Balcanes³⁶.

Los problemas comenzaron a surgir alrededor del nuevo ejército ya en 1801, cuando el *Irak ı Cedit* se hizo cargo de la mayor parte de ingresos procedentes de impuestos del *eyalato* de Anatolia y

³³ Çetin Shaw, *op. cit.* (nota 23), p. 16.

³⁴ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 294.

³⁵ *Ibidem*, p. 180.

³⁶ *Ibidem*, p. 181.

de algunos de los sanjacados, distritos que generaban mayores ingresos por impuestos. A esta situación se unió la negativa de algunos líderes locales y provinciales a reclutar hombres para el nuevo ejército cuando en 1806, en el contexto de un nuevo conflicto con Rusia, Selim III decidió expandir el *Nizam ı Cedid* hacia Europa, abriendo un nuevo centro de adiestramiento en Edirne. La mayor parte de los reclutas procedían de Anatolia, de los niveles más bajos de las sociedades provinciales, alistados tanto por la paga como por el armamento. El número de reclutas creció de manera muy rápida en muy poco tiempo, desbordando la capacidad de los centros de adiestramiento para acoger y entrenar a tal cantidad de hombres. Se establecieron rotaciones para los días de servicio de las tropas y se permitió a los hombres fuera de servicio ausentarse durante el día con la condición de pernoctar en los centros de adiestramiento.

A pesar del endurecimiento de los castigos en la reglamentación por la que se regía el nuevo ejército, las desertiones y los casos de indisciplina aumentaron. A lo largo de 1807, 10.000 soldados del nuevo ejército, perfectamente armados y adiestrados,

se encontraban desplegados en los Balcanes utilizados principalmente en labores de contrainsurgencia. La eficacia de las nuevas tropas era superior a la del viejo Ejército otomano, cuya única ventaja residía en que su número multiplicaba por 10 al de las tropas del *Nizam ı Cedid*³⁷. Una vez más el sultán trató de que los jenízaros adoptasen los métodos y el equipamiento del *Nizam ı Cedid* de cara a la nueva guerra, produciéndose una respuesta violenta por parte de estos, al negarse a servir con las nuevas tropas y, apoyados por algunos de los más poderosos líderes provinciales, se levantaron en armas contra el sultán.

Los líderes provinciales apoyaron con sus tropas a los jenízaros, logrado que la superioridad numérica se convirtió en el factor determinante a pesar de la calidad superior de las tropas del *Nizam ı Cedid*, que fueron rápidamente derrotadas. Los jenízaros impusieron al sultán la disolución del *Nizam ı Cedid* y el cese de todos sus colaboradores políticos, creando un vacío de poder, una ventana de oportunidad para que se produjesen desordenes por todo el Imperio y los líderes provinciales afianzasen más su independencia frente al sultán. Selim III hubo de apoyarse de nuevo en la vieja estructura militar

³⁷ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 183.

otomana durante la nueva guerra con Rusia. El resultado fue una nueva derrota que llevó a los jenízaros a deponer a Selim III, aupando a su primo Mustafa IV, desatándose tras la subida al trono del nuevo sultán una durísima represión contra todos aquellos miembros o colaboradores del *Nizam ı Cedid* que pudieron encontrar.

Conclusiones

La sociedad otomana del XVIII se encontraba estancada en un sistema dominado por unos actores sociopolíticos más interesados en mantener sus privilegios y su posición que en salir del cenagal en el que el Imperio se hundía lentamente. Los intentos de reforma militar previos al *Nizam ı Cedid*, como ocurrió con este, trascendieron lo estrictamente militar para encontrarse que era necesario abordar una reforma de todas las estructuras sobre las que se sustentaba el Imperio, encontrándose siempre con el mismo resultado, significando a la larga una profundización de la crisis social, económica y militar, que se iba agravando según se iban sucediendo las derrotas militares, principalmente ante Rusia y Austria.

La necesidad de una reforma estructural fue tornándose en una cuestión de supervivencia para el

Imperio a finales de siglo, las pérdidas territoriales se convirtieron en inasumibles para el sistema militar provincial otomano, organizado alrededor de la cesión de tierras a cambio del servicio militar. Los vacíos de poder creados tras una sucesión de sultanes débiles y la incapacidad de los líderes políticos de imponer su criterio a la élite militar, llevaron a que líderes carismáticos arrebatasen el poder a los sultanes y se configurasen espacios de poder alternativos, que, de acuerdo a las dinámicas imperantes a lo largo del XVIII, se opondrían a cualquier movimiento que pusiese en peligro su posición. Ya desde 1797 Osman Pasvanoğlu conspiraba con los jenízaros con el objetivo de deponer al sultán. Los ulemas, por su parte, intentaron desestabilizar el Imperio promoviendo una rebelión entre los sectores religiosos más conservadores del Imperio, impulsando una rebelión en las ciudades santas del islam en 1803.

El *Nizam ı Cedid* fue la revolución otomana en los asuntos militares, que se había producido casi medio siglo antes en el resto de Europa, una revolución interna en la que se adoptaron modelos preexistentes tomados de los Estados europeos y que al igual que los intentos de reforma

anteriores, trascendió el nivel militar para afectar a las estructuras económicas y políticas del Imperio. El *Nizam ı Cedid* fue la culminación de la idea de centralización política, de nuevo a imagen y semejanza de las monarquías europeas de Selim III y sus ministros.

El fracaso del *Nizam ı Cedid* obligó a los sultanes desde Murad IV hasta Mahmud II a seguir apoyándose en los jenízaros como principales tropas de infantería, manteniendo la sucesión de derrotas militares y estancamiento social en el Imperio otomano. Para una gran mayoría de autores el *Nizam ı Cedid* fue un fracaso que certificó la incapacidad de los decisores políticos otomanos para reformar la estructura social y política, y con ellas la militar, que asegurase la supervivencia del Imperio. Sin embargo, el *Nizam ı Cedid* abrió el camino para que las siguientes generaciones fuesen capaces de comprender la grave situación en que se encontraba el Imperio en todos los niveles y la necesidad de implementar reformas.

El *Nizam ı Cedid* fue la bofetada de realidad que los reformistas del XVIII no tuvieron, la toma de conciencia sobre la realidad europea contemporánea, el paso del antiguo al nuevo régimen y cómo la revolución

tecnológica había afectado a la guerra de manera determinante, marcando a las siguientes generaciones de decisores políticos otomanos y abriendo el camino de la principal reforma implementada en la historia del Imperio otomano, el *Tanzimat*.

BIBLIOGRAFÍA

Fondo antiguo

Biblioteca Nacional de España (BNE):

Busching, A. F., *El Imperio de Osman, comúnmente llamado otomano, ó la Turquía europea/obra escrita por Monsieur Busching y traducida del francés al castellano por Don Juan López*, Madrid, Imprenta Real, 1785.

Libros, Manuales, Monografías

Çetin, O., *Centralization, military reform and the abolition of janissary corps in the late Ottoman Empire*, Trabajo de fin de grado, Ankara, History department, Middle East Technical University, 2015.

Finkel, C., *Osman's dream*, Londres, John Murray Publishers, 2006.

Lewis, B., *The emergence of modern Turkey*, Londres, Royal Institute of International Affairs, 1961.

Morkva, V., *Russia's policy of rapprochement with the Ottoman Empire in the era of the French revolutionary and Napoleonic wars*, Tesis doctoral, Ankara, The Institute of Economic and Social Sciences of Bilkent University, 2010.

Vickers, M., *The Albanians a modern history*, Croydon, I. B. Tauris, 1995.

Vigo, J. A., *Fuego y Maniobra. Breve historia del arte táctico*, Buenos Aires, Folglóre ediciones, 2005.

Artículos en revistas y medios

Agoston, G., "Military transformation in the Ottoman Empire and Russia, 1500-1800", *Kritika Explorations in Russian and Eurasian History*, 12 (2011), pp. 281-319.

Carter, V. F., "Ebu Bekir Ratib's Vienna Embassy Narrative: Discovering Austria or Propagandizing for Reform in Istanbul?", *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, Vol. 85 (1995), pp. 41-80.

Kahraman, Ş., "Las reformas militares del siglo XVII", *Desperta Ferro Historia Moderna*, 32 (2018), pp. 18-30.

- Martínez Ruíz, E., “La aportación militar española a la revolución militar en los inicios de los tiempos modernos”, *Cuadernos del CEMyR*, 13 (2005), pp. 211-227.
- Tóth, F., “La batalla de Kahlenberg”, *Desperta Ferro Historia Moderna*, 32 (2018), pp. 42-49.
- Shaw, S. J., “The origin of ottoman military reform: the Nizam ı Cedid army of Sultan Selim III”, *The journal of modern history*, Vol. 37, 3 (1965), pp. 291-306.
- _____, “The Nizam ı Cedid Army under Sultan Selim III”, *Oriens*, Vol. 18/19 (1996), pp. 168-184.
- Yeşil, F., “Looking at the French Revolution through Ottoman Eyes: Ebubekir Ratib Efendi's Observations”, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, Vol. 70, 2 (2007), pp. 283-304.

Sobre el autor:

***LUIS ILLANAS GARCÍA tiene el grado en Geografía e Historia por la UNED. Máster en Pensamiento Estratégico y Seguridad Global, UGR. Actualmente Doctorando en humanidades en la URJC. Investigador en Cátedra Santander Presdeia. Líneas de investigación: Geopolítica de Turquía. Espacio turco balcánico. Colonialismo. Historia militar. Diplomas en Seguridad en el Mediterráneo, Próximo Oriente y Oriente Medio, Nuevos Escenarios en los Balcanes y Geopolítica de los conflictos congelados. Autor de 6 capítulos de libro y 6 artículos científicos centrados en historia y geopolítica de Turquía y Balcanes. Autor de 6 artículos académicos y 11 artículos de divulgación centrados en Espacio Mediterráneo y Estudios Orientales. Miembro del consejo de redacción de las revistas *Orden Internacional* y *Guerra Colonial*, miembro del comité científico de la revista *Atenea*. Socio de ASEHISMI.

L' Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

F. C. M.

FUSILIERS-CHASSEURS MADRID

Asociación sin ánimo de lucro de la Comunidad de Madrid (España)

<https://asociacion-estudios-napoleonicos-y-recreacion-historica.com/>

©2025

Presidencia:

Jonathan Jacobo Bar Shuali

fusilierschasseursmadrid@gmail.com

Vicepresidencia:

Lara Muñoz López

asocfcm.vicepresidencia@gmail.com

Secretaría:

Jorge Blanco Mas

fusiliers.chasseurs.secretario@gmail.com

Tesorería:

Thomas Rahm Armuña

revision.thomas.revista.aigle@gmail.com

En contraportada:

Boletín n. 29.º de la Grande Armée con fecha del 3 de diciembre de 1812. En este impreso se reconocen las importantes pérdidas de las tropas y posicionamientos de los diferentes cuerpos de ejército imperiales en la campaña rusa de 1812. El 5 de diciembre algunos granaderos de la Guardia Imperial conocen por primera vez la existencia del 29.º boletín, y a las diez de la noche del mismo día son testigos de la huida de su emperador rumbo a París acompañado por Armand de Caulaincourt.

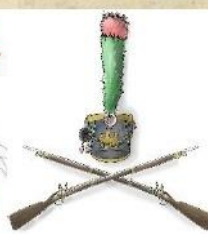
VINGT-NEUVIÈME BULLETIN DE LA GRANDE ARMÉE.

IMPRIMÉ par ordre de M. le Comte de l'Empire, Conseiller d'État, Préfet du département des Bouches-du-Rhône.

L'Aigle busca generar una nueva escuela de historiadores “napoleónicos” en la península ibérica e Hispanoamérica. La revista se propone adentrarse en un proyecto en el que cada volumen muestre al público especializado nuevos aspectos de la sociedad, cultura y ejércitos en la “era napoleónica”.

Nuestro objetivo es el de permitir a los jóvenes investigadores, doctorandos y estudiantes compartir en un espacio multidisciplinar sus primeras aproximaciones y nuevos proyectos académicos, asimismo, intercambiar opiniones y ofrecer un espacio a los autores más versados en la materia.

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica acepta cualquier temática, incluyendo contextos extraeuropeos, siempre que el objeto de estudio verse sobre la Europa de la Revolución y los dos Imperios franceses. En este sentido, recogemos investigaciones de tipo social, político-ideológico, militar, arqueológico y patrimonial del periodo comprendido entre 1780 y 1871.



L'Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

ISSN: 2697-2506